





Capítulo 119 Movimiento

iiiBUM!!!

El cuerpo de Lotan salió volando a través de una pared en la sala del trono del rey Helios.

"Cachorro incompetente", gruñó.

Chispas de fuego dorado comenzaron a crepitar con cada exhalación, mientras intentaba controlar su rabia.

"¡¿Cómo pudiste permitir que se llevaran a mi hija delante de ti?!"

Lamentablemente, Lotan ya no pudo responder.

Un solo movimiento del dedo del rey había sido más que suficiente para dejarlo inconsciente.

¡Helios no podía creer que Lotan hubiera sido tan tonto como para permitir que su hija fuera llevada a un continente completamente diferente!

"Y esa tontería sobre que su mocoso se convirtió en un señor demonio... ¿sabes algo sobre esto? "

De pie contra la pared, a una distancia considerable, estaban los otros dos señores dragones, Seras y Tiamat.

Seras supo instintivamente que su señor estaba hablando con ella ya que ella era la única que tenía una relación con Exedra.

Ella inclinó la cabeza respetuosamente y trató de responder lo mejor que pudo.

"Ha habido rumores sobre el surgimiento de un nuevo señor demonio, pero aún no ha sido nombrado y por la forma en que se le describe, no parece ser el cuarto príncipe, mi rey".

Lotan tenía tanta prisa por informar sobre el secuestro de su madre por parte de Exedra y su nuevo elemento, que se olvidó de mencionar que su apariencia había cambiado drásticamente.

Helios se reclinó en su trono y se frotó las sienes.







Después de mucho debate interno, se levantó de su asiento y comenzó a salir de la habitación. "Ustedes dos, vengan conmigo. Vamos a recuperar a mi hija".

A él no le importaba si su hija había sido llevada a la tierra de los castillos inflables y los churros, en su mente ella nunca estaría segura a menos que estuviera en algún lugar al que él pudiera llegar en cualquier momento.

Las dos mujeres parecieron momentáneamente sorprendidas por la decisión de Helios, pero no lo cuestionaron.

Aunque la mayoría de los gobernantes no se atreverían a dejar su reino desatendido, Helios era diferente.

De todos los semidioses, él era el único que tenía ese lujo, ya que no había nadie lo suficientemente estúpido como para contradecirlo.

Él fue la única razón por la que ahora sólo hay ocho continentes en lugar de los diez originales.

La pareja siguió a su rey, con Seras teniendo un poco más de emoción que Tiamat.

No podía esperar a ver a su preciado estudiante y descubrir cuánto había crecido.

Una vez que el trío estuvo afuera, se detuvieron brevemente, para contemplar un faro dorado en el cielo.

—Parece que viene de Samael, mi rey —dijo Tiamat respetuosamente. "En efecto... comencemos nuestra búsqueda allí primero."

Bekka se encontraba actualmente sentada tranquilamente en lo alto de un tejado, haciendo pucheros.

Ella estaba observando a toda la población de demonios sexuales recibir instrucciones personalizadas de Exedra, con una mirada triste en su rostro.

"¿Madre triste?"

El perro del infierno miró hacia su regazo y vio a su nueva hija, Thea.







La había secuestrado para darle algunos abrazos reconfortantes cuando su estado de ánimo empeoró.

—Desafortunadamente lo estoy, mi pequeño girasol —dijo Bekka en un tono sombrío.

Ver a Valerie evolucionar antes había provocado algunos sentimientos desagradables.

Por supuesto que estaba feliz de que otro miembro de su familia se hubiera hecho fuerte, pero... estaba empezando a sentirse excluida.

Dos de sus condiciones aún estaban incompletas y no tenía idea de cómo comenzar a completarlas.

—No sé por qué estás triste, pero sé que todos te ayudarían si lo pidieras, madre —la consoló Thea mientras se reclinaba en el abrazo de su madre.

La verdad es que Bekka ya lo sabía.

Sin embargo, estaba teniendo un pequeño problema con la parte de pedir ayuda.

En su tribu, pedir ayuda se consideraba un signo de debilidad.

La única fuerza que importaba era la fuerza que obtenías a través de tu propia voluntad.

Como hija del jefe, a Bekka le enseñaron esto incluso más intensamente que a los otros niños de la tribu.

Se había convertido en la base de su creencia y gradualmente moldeó su personalidad.

"No pensarás que tu madre es débil si te pide ayuda, ¿verdad?"

La voz de Bekka era tan baja que era casi un susurro.

Afortunadamente, parecía que Thea podía escucharla perfectamente.

"No, mamá siempre será muy fuerte pase lo que pase".

El rostro de Bekka se extendió en una amplia sonrisa depredadora y apretó a su hija en un fuerte abrazo.

—¡Por Dios! ¿Cómo es posible que haya sido bendecida no solo con una hija bondadosa, sino con dos?







Bekka se levantó con su hija humana en brazos y saltó del techo.

"Vamos, vamos a buscar a esa vampiresa puta."

Thea quería decir que eso no sonaba como una palabra muy agradable, pero como su madre tenía una sonrisa tan grande, se preguntó si tal vez su intuición estaba equivocada.

'Puta... Le preguntaré a papá qué significa.'

La pareja pronto partió a recorrer la ciudad en busca del pequeño gato negro.

Eris salía de su habitación en la mansión de Exedra, por primera vez desde su llegada.

Aunque estaba encantada de estar cerca de él, una vez más, no pudo evitar sentirse avergonzada por cómo había ido su reencuentro.

Ella nunca quiso que él la viera tan... vulnerable.

Tal cosa trajo oleadas de recuerdos y sentimientos desagradables.

Necesitaba salir, aunque fuera solo por un momento y tomar un poco de aire fresco.

- ¿Necesita algo, señorita Eris?

La elfa oscura salió de su trance y se dio cuenta de que casi había tropezado con las tres sirvientas de la mansión.

Ella no estaba segura exactamente de quién le había hablado, así que simplemente se dirigió a todas ellos como un todo.

—No, simplemente quería salir de mi habitación para tomar un poco el aire —dijo educadamente.

"¿Necesitarás un guía?" preguntó la hermana del medio.

"Ah... no, creo que estaré bien."

Las criadas no la molestaron más y simplemente hicieron una reverencia antes de permitirle irse.

Al salir de la mansión, Eris de repente se sintió revitalizada por el aire fresco y frío.







Ella contempló el hermoso cielo, que no se parecía a nada que hubiera visto antes, y no pudo evitar quedarse sin aliento de asombro.

Verlo desde su ventana era absolutamente incomparable a estar directamente debajo de él.

Los hermosos colores del cielo se mezclaron de una manera que no comprometió su individualidad, sino que, por el contrario, la realzaron aún más.

Fue realmente un espectáculo único.

"Tendré que preguntarle... cómo es posible algo así".

Mientras Eris permanecía en su lugar, justo afuera de la mansión, una ráfaga de viento pasó y le hizo cosquillas en sus largas orejas de elfo.

Para otros, esto no sería más que un simple acto de la naturaleza.

Sin embargo, la elfa oscura sintió algo un poco diferente en este viento.

Giró la cabeza en la dirección que sentía que la llamaba y vio un árbol magnífico, como nunca había visto.

"Que hermoso..." Su ventana no tenía vista del árbol, así que era la primera vez que lo veía.

Todos los elfos tienen una conexión con la naturaleza.

Esta conexión les permite comunicarse con plantas y ciertos animales salvajes.

Sin embargo, los elfos oscuros carecen de la pureza de esta conexión y, como resultado, solo pueden escuchar un diálogo vago y apagado.

Pero por primera vez en la vida de Eris, pudo escuchar el árbol llamándola, tan claro como el día.

Inmediatamente olvidó todos los demás planes de turismo y se dirigió directamente hacia el árbol.

Estaba tan concentrada en alcanzar el árbol que no se dio cuenta de lo vacía que estaba la ciudad actualmente.

Cuanto más se acercaba a su destino, mejor podía oírlo.







Cuando finalmente estuvo debajo de las brillantes hojas rojas del Qlipoth, pudo escucharlo tan bien como a otra persona.

La voz del árbol era sensual y femenina.

Ella le dijo a Eris que, a pesar de su enorme tamaño, en realidad todavía era un bebé y tenía solo unos pocos días.

—¿Qué eres, mi amor? Nunca había visto nada como tú antes — preguntó Eris mientras acariciaba con cariño la corteza del antiguo árbol.

El árbol le dijo que ella venía de un lugar en el que le sería imposible sobrevivir.

Ella dijo que fue sacada del fruto de su madre por su creador y dios, para ser un regalo para aquel a quien estaba destinada.

"Él es... más interesante de lo que jamás podría haber imaginado".

Eris se sentó contra el árbol y conversó con quien rápidamente se estaba convirtiendo en su nuevo amiga.

Las dos comenzaron a forjar un vínculo como el mundo nunca había visto.

